

BIBLIOGRAFÍA

A) General

PEREIRA CASTAÑARES, J. C., MARTÍNEZ LILLO, P.: *Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.

El nuevo testimonio editorial de los profesores Juan Carlos Pereira y Pedro Martínez Lillo es, desde nuestra perspectiva, un trabajo cuya valoración ha de hacerse desde un doble plano. En una aproximación epidérmica, nos encontramos ante un inteligente esfuerzo de recopilación documental que pretende cubrir la heterogénea gama de fuentes existentes para el estudio de la historia de las relaciones internacionales, desde principios del s. XIX hasta el inicio de la década de los noventa del presente siglo. Todo ello con la conciencia de proponer un instrumento eficiente de trabajo a una comunidad que sobrepasa el perímetro sociológico de los especialistas en la historia de las relaciones internacionales. Y un acercamiento más medular nos conduce al bagaje conceptual sobre el que descansa el contenido y la forma de la obra. En este sentido, la presente publicación trasciende su carácter meramente instrumental, para ser el reflejo y el resultado de una meditada reflexión en torno al objeto de estudio y la metodología de la historia de las relaciones internacionales y su situación en nuestro país, fruto de la ya dilatada experiencia de ambos especialistas en la investigación y en la enseñanza.

Las razones que los propios autores alegan les estimularon a emprender este desafío son sumamente elocuentes de las coordenadas históricas e historiográficas de la

propia obra. Las primeras convierten este libro en un trabajo esencialmente oportuno. Oportuno por la sensibilidad presentista de los autores que han sabido captar no el «fin de la historia», como se ha vaticinado intencionadamente en ciertos círculos académicos-políticos conservadores, sino la revitalización de la misma, en unos tiempos marcados por la incertidumbre entre el epílogo de un orden internacional esencialmente bipolar, a pesar de la aparición de nuevos múltiples factores que han ido matizando y transformando el mismo, y la antesala hacia la instauración de un nuevo equilibrio mundial. La aceleración del tiempo histórico, asimismo, ha estimulado el interés, ya existente por otro lado en los círculos académicos europeos, por la «historia del tiempo presente». En España, la incidencia de estos procesos ha sido muy significativa, favorecidos, ciertamente, por la creciente incorporación y sincronización no sólo con su entorno inmediato sino en la sociedad internacional en su conjunto desde mediados de la década de los setenta. Testimonios elocuentes de una mayor sensibilidad hacia las cuestiones internacionales y hacia los temas actuales lo observamos en la publicística, el curso de las investigaciones iniciadas desde la pasada década por los científicos sociales y en especial los historiadores, y la puesta en marcha de los nuevos planes de estudios en las universidades españolas.

Este contexto ha influido de forma notable en otro punto de referencia básico, el marco historiográfico, el cual nos induce a afirmar que éste era un trabajo necesario. Necesario en el proceso de conformación y consolidación de la historia de las relaciones internacionales como disciplina científica en España, inserto además en el debate general que sobre la historia como ciencia se ha ido extendiendo, aunque con retraso, en nuestro ámbito académico. Ciertamente la reflexión sobre el objeto y la metodología de la historia de las relaciones internacionales llevó a los autores a plantearse la necesidad de paliar algunas de las carencias derivadas de su reciente implantación y del limitado interés que en líneas generales han mostrado tradicionalmente los dirigentes y la opinión pública española a lo largo de los dos últimos siglos.

Con este afán el presente libro pretende ofrecer una solución consecuente al escaso número de publicaciones de documentos sobre asuntos internacionales existentes en España a diferencia de las colecciones de documentos internacionales editados en los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña o Italia. Y promover así un instrumento de trabajo que, en un ámbito académico, «diera a la explicación teórica de la Historia de las Relaciones Internacionales el componente práctico necesario para una explicación y comprensión global de la disciplina», y que en una proyección social de mayor alcance fuera de utilidad a los especialistas en temas internacionales y profesionales que en su quehacer cotidiano están en contacto con estos problemas y realidades.

La estructura del libro encuentra su lógica en el tratamiento dispensado a las fuentes, basado en un doble criterio: las fuentes como instrumento de trabajo, y la habilitación de los recursos teóricos necesarios para la adecuada utilización de las mismas. De este modo la bibliografía general especificada al comienzo distingue un apartado de las fuentes y otro de obras generales de la historia de las relaciones internacionales. Los 291 textos de que se compone el libro se encuentran distribuidos en un recorrido cronológico jalonado a lo largo de nueve capítulos, dentro de los cuales el lector puede acceder a una precisa introducción en la que se contextualizan los diferentes documentos y a una bibliografía básica más especializada de acuerdo con las cuestiones relevantes de cada período.

De acuerdo con la propia concepción de la historia de las relaciones internaciona-

les, ésta no puede reducirse para su estudio sólo a los tratados y acuerdos, utilizados primordialmente para la historia diplomática, sino que se amplía al «resultado de las decisiones de los hombres de Estado, de políticas exteriores determinadas, del paso de la opinión pública y de la actuación junto al Estado de otros actores internacionales, así como la incidencia de factores diversos tales como el económico, el ideológico o incluso el medio ambiente».

A medida que avanzan los sucesivos capítulos, la naturaleza de los textos experimentan sustanciales modificaciones reflejando con nitidez las mutaciones y la propia evolución de la sociedad internacional desde principios del s. XIX. Desde esta perspectiva y en su conjunto las fuentes, muchas de ellas traducidas por primera vez al castellano, permiten percibir diferentes fenómenos, entre los que merecen, a nuestro juicio, especial atención: en primer término, el gradual proceso de mundialización de las relaciones internacionales a través de diferentes sistemas que han evolucionado desde un modelo eurocéntrico hacia un modelo universal que ha adquirido diferentes formulaciones a lo largo del presente siglo; en segundo lugar, una sociedad internacional que ha ido avanzando, no sin grandes vaivenes y con profundos desequilibrios, no sólo en su universalización sino también en su grado de vertebración; a continuación, la creciente complejidad en las relaciones internacionales a medida que nos acercamos a nuestra coetaneidad, perceptible en el incremento del número de actores, donde el Estado ha dejado de ejercer un monopolio atesorado a lo largo del s. XIX para compartir su protagonismo junto a nuevos sujetos como los organismos internacionales, las multinacionales, la opinión pública y un amplio espectro de formas sociales organizadas con afán de intervenir en la arena internacional en pro de sus intereses; en cuarto lugar, una creciente complejidad concentrada en el aumento y la mayor heterogeneidad de la agenda de cuestiones internacionales; y por último, la persistencia de ciertos elementos de naturaleza estructural, aunque su apariencia sea cambiante, como la codificación del Derecho Internacional paralela a una mayor vertebración del sistema internacional, el concepto de equilibrio, el nacionalismo, la incidencia de los avances técnico-científicos o el papel determinante de las grandes potencias, y, asimismo, la incorporación de nuevos elementos según las diferentes coyunturas, como el papel de la opinión pública o la incidencia de los desajustes medioambientales.

Un conjunto tan amplio de problemas y de protagonistas que indudablemente no todos podían aparecer reflejados, y más aún cuando el proceso de selección implica un grado de subjetividad que difícilmente puede colmar el amplio elenco de los intereses hacia quienes se ha concebido la presente obra, como así sucede con la menor presencia de actores de segunda fila u otros de más reciente aparición, como las Organizaciones no Gubernamentales. No obstante, el acierto, a nuestro juicio, en la selección de las fuentes refleja la coherencia en el criterio de primar lo sustantivo sobre lo tangencial o lo superficial.

Queremos por último, sumarnos a las palabras dedicadas en el prólogo del anterior Director de la Escuela Diplomática D. Ramón Armengod, al destacar el papel democratizador de este trabajo en la medida que facilita los cauces de acceso a estas materias para dejar de ser un patrimonio exclusivo de los expertos, y para sensibilizar al hombre de finales del s. XX del sentido histórico de los acontecimientos de los que ha sido y es testigo. Nuestro deseo es solidario con el de los propios autores al confiar en que esta obra dibuje la estela de otras en las que se puedan abordar aspectos monográ-

ficos, que nos permitan acceder a un conocimiento más exacto de la realidad internacional.

José Luis NEILA HERNÁNDEZ

ARÓSTEGUI, Julio: *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Editorial Crítica, Barcelona, 1995.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Los Caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*. Editorial Síntesis. Madrid, 1995.

Los autores de estos libros de referencia, profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, nos ofrecen el resultado de sus reflexiones teóricas y prácticas sobre la Historia, cuyo carácter científico, la metodología y hasta su propio *fin* vienen siendo cuestionados desde varios frentes. Son, sin embargo, libros distintos aunque tienen en común cierta sintonía en sus inquietudes metodológicas a las que, sin duda, ha contribuido el haber compartido durante varios años la docencia en las mismas asignaturas (*Teoría y método de la Historia* y *Principios de Sociología e introducción a la historia social*), y a cuyos alumnos reconocen su receptividad y estímulo.

Ambos parten de reflexiones teóricas sobre el propio conocimiento histórico, de su contenido y metodología, en definitiva, de aquellos interrogantes que dieron sentido al origen y desarrollo de la ciencia moderna y que parece estar sumida en un *clima de incertidumbre epistemológica*: ¿qué clase de conocimiento proporciona la historia? ¿hasta dónde llegamos cuando nos servimos de él? ¿cuáles son sus limitaciones y cuál su entorno propio? Pero no es fácil sintetizar en una reseña la enjundia de este doble discurrir por la historiografía.

El libro de Julio Aróstegui —*La Investigación histórica: teoría y método*— responde en gran medida a la preocupación manifestada por su autor en otros escritos, sobre los peligros que acechan a la disciplina de la historia, ya sea a través de una marginación en los nuevos planes de estudio, de su progresiva integración en las llamadas *ciencias sociales*, o en esa otra casa común de las *Humanidades*. Ante esta perspectiva, Aróstegui viene dando la batalla para rescatar la historia de estos supuestos, empezando por la reflexión misma sobre la naturaleza de lo histórico, «que ha sido abandonada tradicionalmente por los historiadores en manos de los filósofos». Porque no se trata de concebir una nueva *filosofía de la historia*, sino de ofrecer aquí una gran síntesis de todos aquellos problemas que afectan a la Historiografía y hacer de ésta una verdadera ciencia autónoma, concebida por historiadores y elaborada a partir de categorías propias.

El punto de partida ha de ser, por tanto, la reflexión teórica sobre el conocimiento y percepción de lo histórico, donde la categoría de *tiempo* «adquiere una dimensión medular y constitutiva de la historiografía, como ciencia de la temporalidad humana misma». Aróstegui dedica una importante atención a este problema, sobre el que los físicos teóricos vienen indagando durante muchos años. Se nos hace aquí una primera observación sobre «la inconsistencia o inexactitud de la pretensión de que existe un *tiempo físico* y otro *histórico o social*», puesto que «la realidad del tiempo no es, y no puede ser más que una». Aróstegui sigue también indagando, acompañando su discurs-

so de las aportaciones realizadas por filósofos y físicos, para afirmar, desde la percepción de historiador, que «los hechos, los cambios, los eventos, no suceden en el tiempo, sino que ellos *crean* el tiempo».

A lo largo de sus páginas se nos ofrecen no sólo amplias reflexiones sobre esta cuestión crucial, sino que abarcan otros muchos problemas que afectan a la historiografía, desde el objeto mismo de conocimiento, el método, el oficio y hasta las técnicas de investigación. De todo ello ha venido publicando Aróstegui diferentes estudios y artículos en los últimos años, pero el más inmediato a los planteamientos de este último y más definitivo trabajo sería su largo artículo de 1992, publicado en la revista *Idearium: Por una nueva historiografía. Un manifiesto cientifista*.

En aquel escrito ya se hacía una llamada de atención sobre los peligros de la disciplina que le llevarían, tal vez atraído por una cierta fascinación cientifista, a plantear la necesidad de cambiar el tradicional término de *Historia* por el de *Historiografía*, la nueva ciencia de lo histórico: «Si permanecen las tendencias de hoy, el futuro de la disciplina que hoy llamamos comúnmente *Historia* y que, como he propuesto insistentemente en diversas ocasiones, debe ser llamada *Historiografía*, es más que problemático. El cultivo del conocimiento de la historia y el tipo de discurso historiográfico académico de hoy, están llamados a desaparecer en un plazo medio, cuya determinación exacta vendrá marcada desde fuera».

El libro publicado ahora por la editorial Crítica responde concienzudamente a este reto: el intento por ofrecer un análisis sistemático, actualizado con categorías científicas y metodológicas integradas, hasta conformar todo un *Tratado de Historiografía* para facilitar su estudio y sus fundamentos a los colegas y futuros historiadores.

En cuanto a *Los Caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, de Elena Hernández Sandoica, responde ampliamente a los ambiciosos objetivos de su autora, más atraída por los estudios y tratamientos de historia intelectual y portadora de un amplio bagaje de conocimientos, imprescindible para abarcar su proyecto: «hacer un recorrido intelectual centrado sobre las cuestiones de definición epistemológica de la disciplina y sus formulaciones de método». Pero este planteamiento implica, además, hacer las necesarias referencias críticas sobre las otras *disciplinas colindantes* con la historia, las llamadas *ciencias sociales y/o ciencias humanas*, de tal modo que el resultado final podría recordar la imagen del árbol de la ciencia, con sus diferentes troncos y ramas del saber. Pero no se trata de un estudio descriptivo, sino de abarcar, no sólo las cuestiones de método, sino también las diferentes disciplinas, entendidas aquí como «conjuntos de praxis cognoscitivas» y de cómo estos diferentes saberes «van siendo el resultado del modo en que las respectivas comunidades científicas definen históricamente los confines de su identidad».

No estamos, por tanto, ante un tratado de historia ni de un manual pedagógico para estudiantes, ni se pretende iniciarlos a la investigación histórica. Como su propia autora indica, el libro responde a la necesidad de una reflexión teórica, desde la pertenencia a un colectivo profesional donde no suele parecer necesaria la teoría para el ejercicio práctico de las tareas docentes. En contra de estos hábitos y de esta inercia, se intenta proporcionar «un punto de partida para la comprensión de los problemas, establecer un primer listón para bregar con el conocimiento histórico, con su naturaleza y sus problemas».

La propuesta es, sin duda, sugestiva, rigurosa y de gran envergadura, pero tal vez resulta difícil al lector asimilar esta especie de iniciación a la complejidad. A este bre-

gar con el conocimiento, se une aquí cierta dificultad del texto, de complicada sintáxis y muy compacto en su presentación gráfica. Y sobre todo, las notas: una media aproximada de doscientas por capítulo, casi un libro paralelo, como reconoce la propia autora. Pero estas observaciones, puramente técnicas o formales, no deben ocultar el interés de su contenido y la amplitud de sugerencias que suscitan las múltiples interrelaciones que se plantean. Con un extraordinario acopio de referencias temáticas y bibliográficas, se hace un recorrido por el amplio panorama de la historiografía, donde confluyen y se confunden las más diversas tendencias y escuelas, unas con pretensiones de novedad y otras de retorno, ya sea en nombre de un cientifismo que pretende reemplazar la vieja terminología, para sustituirla por otra que no es mejor, sino simplemente «nueva» o, todo lo más novedosa.

En el capítulo tercero, sobre el método de la historia y tras analizar las últimas tendencias en la historiografía, Hernández Sandoica nos ofrece un balance de la situación: «La unidad de la historiografía, no vale negarlo, se ha quebrado, y todo lo que hemos venido viendo hasta aquí lo corrobora; la dimensión micro y la dimensión macro parecen ser, por el momento, elecciones alternativas: optar por dar relieve a los comportamientos individuales o por la estrategias colectivas».

Ambos libros, en definitiva, suponen una sustanciosa aportación a la historiografía reciente, en cuyo seno se viene dando un importante debate que ha de ser necesariamente interdisciplinar, porque una sola teoría no puede dar cuenta de la realidad de un mundo tan complejo, contradictorio y tan flagrantemente injusto. La crisis del método ha estado siempre en el origen de todo estancamiento de las ciencias, pero puede ser también el punto de partida de su propia renovación. Los grandes avances científicos no se han debido al descubrimiento de nuevos hechos, sino que han surgido como una nueva manera de pensar y formular hechos conocidos. Y de nada sirve recopilar datos e *informatizarlos* si sólo van a la observación y no a la reflexión.

Esperanza YLLÁN CALDERÓN

SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, JOSÉ: *Historia del Derecho I. Instituciones Político-Administrativas*. Ed. Dykinson, Madrid, 1995, págs. 1.171.

Estamos ante un excelente trabajo de síntesis que ha superado de forma brillante, las dificultades que esta tarea supone siempre a la hora de conseguir un discurso equilibrado, en que continente y contenido alcanzan una adecuada conjugación. Mucho más cuando la extensión de la materia que se pretende abarcar resulta una de sus más acusadas características; como es el caso de la *Historia del Derecho* en cualquiera de sus facetas. En el libro del Prof. Sánchez-Arcilla que aquí comentamos, podemos seguir la historia del entramado político-administrativo de nuestro país, desde la España prerromana hasta la actualidad. Hablamos, por tanto, de una obra de enorme envergadura, en la cual, la imprescindible concesión, casi la «dictadura de la concisión», no ha velado la claridad ni el rigor.

Hace algún tiempo, en 1991, el mismo autor publicó ya una magnífica *Historia del Derecho y de las Instituciones* que, en buena medida, sirve de apoyo al volumen presente. Sin embargo las modificaciones de tipo formal introducidas y los cambios acerca de cuestiones como el derecho y las instituciones musulmanas o los debates histo-

riográficos, nos sitúan frente a un libro nuevo y, sobre todo, mejor dispuesto para el aprendizaje.

La experiencia de nuestros años de actividad docente, que el autor demuestra, ha servido, sin duda, para obtener unos resultados tan positivos en cuanto a la eficacia del texto. Cualquier lector, en especial quienes se inician en este campo del Derecho, encontrará en las páginas de la obra fundamental vía didáctica para llegar al conocimiento de la Instituciones político-administrativas españolas. Pero destacaría al respecto algo más, desde mi perspectiva de historiador y de enseñante universitario; la utilidad que el libro pueda suponer, particularmente, para los estudiantes del ámbito de las facultades de historia.

No creo equivocarme al señalar que, en demasiadas ocasiones, falta a este alumno información básica acerca de conceptos que manejamos de forma reiterada. ¿Cuántos de ellos serían capaces de definir adecuadamente cada una de las Instituciones a las que constantemente se refieren? Tengo la seguridad de que nos llevaríamos sorpresas poco agradables pues, en medios académicos, la separación de determinadas parcelas de saber se ha hecho a veces más hermética de lo aconsejable.

Para concluir diría que desde la Introducción, dedicada a la Historiografía Jurídica, hasta el último capítulo, un interesante apartado sobre la organización militar; todo el libro mantiene la atención del lector cualquiera que sea el pasaje que desee consultar. Descripción, análisis y comparación se mezclan en las dosis convenientes para estimular el trato con este voluminoso interlocutor. Un libro de peso que, en modo alguno, es sinónimo de pesado.

Emilio DE DIEGO

B) Historia de España

MERINERO MARTÍN, M.^a Jesús: *Percepción social de la enfermedad en tiempos de la Ilustración*. Universidad de Extremadura, 1995. 228 pp.

En la selva bibliográfica sobre los aspectos científicos e históricos de la medicina los títulos que abordan la vertiente social, es decir, las ondas que mueve la enfermedad en los comportamientos colectivos o en las mentalidades, son árboles solitarios, aunque en los últimos años libros como el de Fernández Sanz sobre el cólera de 1885 en España y el de Richard J. Evans indagando en torno a la sociedad y la política ante las epidemias coléricas en Hamburgo o el más general sobre enfermedad, mortalidad y población de Alex Mercer, hayan incrementado la nómina de quienes se mueven en la frontera entre la medicina como ciencia y la morbilidad como patología social. Por eso debemos felicitarnos de la publicación de este libro de la profesora Merinero, en el que con solvencia y precisión se insiste en la enfermedad como sillar de la historia social, aportando un enfoque renovador, como el título indica, el de su percepción social, enfoque que se desenvuelve dentro de los planteamientos de Marcel Sendrail sobre la dimensión cultural de la enfermedad e incluso nos introduce en el estudio de las mentalidades en la línea marcada por Vovelle.

Cronológicamente el estudio abarca el período comprendido entre 1770 y 1825, no obstante en el contraste de la información recogida con la publicística de época,

para pulsar las permanencias o cambios en la situación de las sociedades estudiadas, se rebase estos hitos temporales, por ej. mediante la compulsión de las crónicas y diccionarios, de Ford a Madoz, como antes en los autores ilustrados, especialmente Feijoo. La fuente utilizada es el conjunto de las respuestas al interrogatorio de Tomás López para Extremadura y Asturias, ya consultadas en trabajos anteriores por geógrafos de la población e historiadores de la sociedad, como Joaquín Bosque y Antonio Domínguez Ortiz. La elección de las dos regiones, dos ámbitos espaciales con marcados contrastes económicos, sociales y culturales, no puede ser más acertada.

Los primeros apartados de esta monografía se consagran a aspectos metodológicos, tanto a cuestiones teóricas como a problemas de método, y se elabora una tipología de los informantes: características personales, procedencia de la información, explicaciones ofrecidas en torno a las enfermedades y su etiología, remedios (alimentos, plantas etc.).

Esta propuesta metodológica se aplica primero a las contestaciones de Extremadura. Que entre las enfermedades citadas sobresalga el paludismo no debe sorprender, porque constituyó el mal endémico de la región, como se demostró en una excelente tesis de doctorado relativamente reciente defendida en la Universidad de Extremadura. Si el catálogo de las enfermedades interesa sobre todo al médico, para el historiador resulta más relevante la exploración de las causas, ámbito donde aparece el factor humano. Porque al establecerse la cadena entre enfermedad y enfermo se abre la posibilidad de explorar aspectos de la sociedad extremeña de gran interés; y así se demuestra el bajo nivel cultural, no ya de los campesinos, cosa bien sabida, sino incluso de la gente acomodada, cuando se constata mediante el análisis de 52 testamentos —una vez más el testamento se convierte en una perla heurística para el historiador— que sólo el 0.7% poseía libros. En diversas ocasiones el firmante de esta reseña ha destacado el carácter selectivo del vibrión del cólera, que atacaba preferentemente a los humildes, practicando una estrategia similar a la de la peste en centurias anteriores. Ahora comprobamos, en las contestaciones de los médicos y cirujanos, que este tratamiento discriminatorio parecía tentar a todos los agentes patógenos: por ej. en la epidemia de calenturas malignas de 1796: «sólo atacó a los arrabales y de estos en especial una calle, cuya epidemia fue más estensa a causa de la miseria y falta de capacidad de las habitaciones» (p. 62). Que cirujanos y sangradores practicaran una forma de caciquismo extremo, en opinión de la autora, nos proporciona otra nota social peculiar. En el apartado de remedios aparecen una vez más las prácticas terapéuticas de las sangrías, las aguas, plantas medicinales, y supersticiones y milagrerías, de las que tanto se burlaron el p. Feijoo y el p. Sarmiento y sobre las que en su día escribió Sarrailh. Más en línea con la actual historia social se sitúa el apartado sobre alimentación, porque a pesar de la parquedad de los datos la profesora Merinero puede establecer la dieta campesina, con las ausencias de vino, aceite y queso, la presencia de los garbanzos, la escasez de trigo, y la llamativa carencia de leche, frutas y hortalizas, carencias que intentaban reemplazarse con los derivados del cerdo (p. 67).

Recurriendo al mismo esquema metodológico, las informaciones de Asturias, formuladas por un sector social más cualificado, en el que abundaban capellanes y gentes de iglesia, nos introducen en un cuadro morbosamente diferente: dolores reumáticos, sarna, bocios, gota; y nos ponen ante los ojos otros comportamientos sociales: emigración, rutina, desidia.

Con lo que modestamente se rotula «primeros resultados» es posible establecer un

cuadro nítido de las diferencias regionales, algunas de índole demográfica entre una región despoblada y la Asturias superpoblada, otras de naturaleza social, como las relativas al régimen de propiedad, con una mayor presencia de señoríos, amén las extensas posesiones de las Ordenes Militares, en tierras extremeñas. La tesis de que el poder señorial retrasó el progreso social en Extremadura es valiente y desde luego no parece infundada.

En otro plano que la exploración sobre el repertorio de las respuestas, se desenvuelven los capítulos consagrados al discurso médico ilustrado, donde se presta atención a las concepciones de Feijoo, Casal y Cabarrús entre otros, y el de conclusiones en torno a la percepción de la enfermedad. «La enfermedad aparece ligada a la pobreza, material y cultural», «el predominio de las respuestas paternalistas pone de manifiesto una actitud interclasista, que presupone la confianza que debe existir entre clases menos favorecidas, como la de los campesinos, y las clases más privilegiadas, sin cuya protección, nada podrán aquellas» (p. 172), creemos son dos citas que reflejan bien el valor de un libro en el que se ha sabido combinar el aparato empírico de la consulta de una muestra con la interpretación sagaz para trazar dos cuadros de dos sociedades regionales.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA

HIGUERUELA DEL PINO, Leandro: *La desamortización en Talavera de la Reina*. Talavera, Publicaciones del Ayuntamiento, 1995, 251 pág.

El libro que notificamos viene a sumarse a la enorme cantidad de publicaciones que está mereciendo el fenómeno desamortizador. No de otra forma puede conocerse en profundidad que abordarlo por parcelas, regionales, provinciales y locales. El presente desborda el interés local por referirse a una extensa área geográfica como es la de los pueblos de la «Antigua Tierra de Talavera».

El autor se basa en documentación de archivo, en la consulta del *Boletín de Ventas de Bienes Nacionales* y en el *Boletín Oficial de la Provincia*, además de la bibliografía específica sobre el tema.

Se estudia no sólo la desamortización clásica de Mendizabal sino también la de Madoz. Comprende por tanto la desamortización eclesiástica y la civil. En la primera parte se analizan pormenorizadamente los bienes rústicos y urbanos del clero regular y secular, así como de otras instituciones religiosas, como eran las asociaciones piadosas, capellanías y memorias pías. Un capítulo especial se dedica a las propiedades que tenía el ayuntamiento como bienes de propios en la comarca talaverana.

La segunda parte me parece la más original, amena e interesante, porque desborda la aburrida relación estadística de dimensiones, pertenencia y valor (por otra parte necesaria y curiosa), para proyectar los efectos de la desamortización en la ciudad y en el campo talaverano. Es una verdadera historia local de la ciudad en las décadas de la era isabelina. Bajo el epígrafe de contexto histórico, se estudia la generación desamortizadora, las clases sociales de la ciudad, la politización de la gente, la preponderancia de los militares en la villa, el enfrentamiento entre labradores y ganaderos. Todo ello relacionado con el proceso y ritmo de ventas de bienes desamortizados y la exposición de los avatares que sufrieron los edificios desvinculados en el desarrollo de la propia ciudad.

No menos interesante es el estado en que quedó reducido el clero parroquial con la reforma benefical y supresión de parroquias así como la dotación de los párrocos de la ciudad.

Un último capítulo se dedica al estudio de las reformas urbanísticas, la vida cultural en la ciudad, los actos culturales, la beneficencia pública después de la secularización de las instituciones que ejercían estos fines. El libro de sesiones del ayuntamiento ha servido de base para elaborar lo que podríamos llamar «la vida diaria» en Talavera en plena era romántica.

El trabajo queda avalado con la concesión del Accésit al Premio Fernando Jiménez de Gregorio (1994).

S. JOSÉ GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *Los Guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1995.

Desde hace varios años, el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza viene desarrollando un programa de investigación orientado al campo de la historiografía y la metodología histórica. Bajo la dirección y el magisterio del Prof. Juan José Carreras Ares se han realizado Memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales que, sin duda, están contribuyendo a rellenar o perfilar un campo de estudio que ha estado durante mucho tiempo casi en barbecho. Afortunadamente, la siembra de nuevos estudios e investigaciones, realizados también en otros Departamentos, han ido dando sus frutos y prueba de ello es la abundancia de trabajos y monografías publicados recientemente.

En la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Passamar e Ignacio Peiró se han dado a conocer por su continuada dedicación al estudio de la historiografía española, tan necesitada de atención y tratamiento riguroso. El libro que aquí presentamos, *Los Guardianes de la Historia*, de Ignacio Peiró, recoge una parte de su Tesis Doctoral, *Profesores e historiadores de la Restauración (1874-1900)*, defendida en septiembre de 1992. Sin embargo, el horizonte de su investigación se sitúa en un proyecto mucho más amplio, «dirigido a analizar la fase inicial del desarrollo historiográfico español que se extiende desde aproximadamente 1840 hasta 1914».

En el primer capítulo del libro, sobre *La institucionalización académica de la historiografía española*, ya se apunta una primera consideración acerca de las deficiencias con las que parte la historiografía liberal española, una de las cuales sería el escaso papel desempeñado por la Universidad como centro de orientación en la formación teórica y práctica de la disciplina histórica. Las razones de esta marginalidad habría que buscarlas en el secular retraso del desarrollo burgués y muy especialmente en el predominio hegemónico del academicismo cultural y educativo imperante desde el moderantismo, lo que explicaría que el cultivo de la historia cristalizara fuera de la Universidad.

Desde esta perspectiva, la Historia se irá configurando como «gestora de un pasado nacional que venía a legitimar los logros de un Estado centralista y unitario». A esta orientación contribuyeron, fundamentalmente, no sólo la Academia, sino también la Escuela Superior de Diplomática (1856) y la posterior creación del Cuerpo Facultati-

vo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1858), cuyos funcionarios se convirtieron en los fieles ayudantes de los académicos en la administración del pasado nacional. Con la monumental *Historia de España* de Modesto Lafuente, concluida en 1867, se llegaría al punto en que la historiografía oficial se habría consolidado institucionalmente.

Esta situación se mantendrá inalterable, pasando por los convulsos años del Sexenio Democrático, cuyos cambios apenas afectaron a este tradicionalismo académico. Bajo la dirección de Antonio Benavides, la Academia del moderantismo continuó representando los valores culturales y los principios ideológicos de «aquella minoría que forma en todas partes el saber, la inteligencia y la riqueza». Esta herencia ideológica será transmitida al período de la Restauración, en el que los hombres de la Academia y de la Escuela Superior de Diplomática se convirtieron «en los auténticos guardianes de la historia oficial».

Durante estos años la figura y la relevancia política e intelectual de Cánovas del Castillo jugó, sin duda, un papel relevante en este proceso, orientado ahora a legitimar el Régimen de la Restauración en la continuidad histórica. Como señala el autor de este estudio, «desde la presidencia del Ateneo y la dirección de la Real Academia de la Historia, ayudó a la cristalización de una cultura académica cuyo proceso de formación se había iniciado en la década de los años cuarenta». Ignacio Peiró analiza con rigor los mecanismos e interrelaciones personales e institucionales que van conformando todo este proceso que no se limita sólo al ámbito de la historiografía, sino también al del poder político, puesto que no hay que olvidar que la Academia formaba parte del Senado, donde estaban representados los presidentes de las Reales Academias y los académicos, bien por nombramiento real o por elección de las organizaciones del Estado.

Sin embargo, a pesar de esta consolidación del academicismo durante los primeros años de la Restauración, también se van a producir cambios en la metodología y la crítica histórica. En 1886, bajo la iniciativa del propio Cánovas, se intentará llevar a cabo una gran empresa editorial para la publicación de una nueva *Historia General de España* que viniera, no sólo a competir en el mercado con la omnipresente *Historia* de Modesto Lafuente, sino a ofrecer una respuesta de la historiografía oficial a los desafíos ideológicos e historiográficos de la época y transmitir una imagen de la historia de España más acorde con el nuevo concepto de *Nación* creado por el Estado de la Restauración. Pero desde estos planteamientos, el resultado no podría ser sino «una imagen conservadora y conformista pero lo suficientemente crítica como para que difícilmente se le pudieran presentar alternativas, cuando menos a corto plazo».

El libro de Ignacio Peiró concluye con un epílogo, *El cambio de guardia de la historiografía española*, que vendría acompañado por el nuevo criterio de *profesionalización* para la identificación de los historiadores, por la introducción de nuevos problemas y el desplazamiento de las viejas perspectivas que había consolidado la historiografía académica oficial. Serán los años finales del siglo XIX y primeros del XX cuando comience a percibirse, desde postulados regeneracionistas, el surgimiento de una etapa de transición en el proceso de formación de la historiografía liberal española.

Los Guardianes de la Historia aporta, sin duda, no sólo una abundante documentación y un tratamiento metodológico clarificador, sino también una perspectiva histórica para la comprensión de un proceso que se inicia en los tiempos del moderantismo, se consolida en la Restauración y cuya continuidad sólo se verá interrumpida por la guerra civil de 1936. Si a ello añadimos las connotaciones ideológicas del nuevo Esta-

do franquista y la imposición de una ortodoxia antiliberal ejercida por los vencedores —convertidos en los nuevos cancerberos de las esencias de España— se podría explicar, como apunta el autor, por qué, todavía hoy, en los ambientes universitarios, se ignora la historia y los historiadores decimonónicos.

Esperanza YLLÁN CALDERÓN

LOYOLA VEGA, Óscar, Coord.: *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del Imperio colonial español*. México, Instituto de Inv. Históricas, 1995, 248 págs. «Colección Alborada Latinoamericana», n.º 7.

Como indica Óscar Loyola Vega, coordinador de este libro, en la Presentación del mismo, los años noventa del siglo XIX fueron testigos de un acontecimiento histórico transcendental para América Latina: la desaparición del colonialismo español en las Antillas, cuando los dos últimos reductos de cuatro siglos de explotación colonial, Cuba y Puerto Rico, culminaron el proceso iniciado en 1892 con la organización y desarrollo de sus respectivos movimientos nacionales liberadores dirigidos a la liberación respecto del dominio español y a la creación de sendos Estados nacionales, en lo que José Martí aparece como el liberador de las dos islas hermanas.

Expresión de ese anhelo de soberanía del pueblo cubano fue la Revolución de 1895 que desbordó, en sus proyecciones y en sus hechos concretos, el marco insular en que se desarrolló. Así, la contienda civil entre España y Cuba se convirtieron en 1898, debido a la intervención de EE.UU. en el conflicto, motivada por su naciente política imperialista, en una guerra entre dos potencias en muy diferente grado de desarrollo, y cuyos resultados se hicieron sentir igualmente en Filipinas. Las consecuencias históricas de esta confrontación fueron inmediatas, y de esta manera un colonialismo decadente cedió su lugar a una nueva forma de imperialismo, frustrándose las aspiraciones nacionalistas a la plena independencia en los tres países implicados: Puerto Rico y Filipinas quedaron bajo soberanía norteamericana, y Cuba aunque proclamó formalmente su independencia quedó sometida de hecho a la acción e influencia directa de EE.UU.

Esta obra pone de manifiesto la importancia del estudio, la transcendencia y la validez del proceso histórico apuntado, y es el resultado de la labor de investigación de un conjunto de historiadores cubanos que se han trazado como objetivo analizar, desde diferentes ángulos, el proceso que tiene su centro en la Revolución de 1895, enfocando sus trabajos hacia el estudio de los distintos aspectos —económico, político, social...— del movimiento nacionalista e independentista en ese período crucial.

Tras la citada Presentación, el libro se compone de nueve trabajos, siendo el primero el debido a Óscar Loyola Vega titulado «Aproximación al estudio de la Revolución de 1895», en el que ofrece un panorama general de los principales elementos constitutivos de ese proceso histórico, y al que siguen dos estudios centrados en la actuación de José Martí, como son el de Rolando González Patricio: «Nuestra América en la estrategia independentista del Delegado José Martí» que trata sobre los aspectos diplomáticos de las concepciones martianas en función de su América Latina, y el de Diana Abad Muñoz: «El PRC en la Guerra de Independencia. Observaciones preliminares», que analiza la setapas de existencia del partido martiano.

Seguidamente se incluyen los ensayos de Francisco Pérez Guzmán: «En diagonal por la Guerra de Cuba» sobre el teatro de operaciones mambí, destacando la diferencia existente entre los ejércitos contendientes; de Rolando Zulueta Zulueta: «Las fuerzas armadas de los Estados Unidos y la Guerra Hispano-Norteamericana en el teatro de operaciones militares de Cuba» que estudia el ejército de EE.UU. y su preparación en 1898; de Carmen Almodóvar Muñoz: «Martí en la mirilla de: Trujillo, José I. Rodríguez y Collazo», que recoge las incompresiones hacia la labor martiana por parte de algunos coetáneos del máximo dirigente cubano; de Francisca López Civeira: «Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba», que establece las raíces históricas del enfrentamiento cubano-norteamericano y sus manifestaciones dentro de la política estadounidense; de Sergio Guerra Vilaboy: «Bolívar y Martí en las luchas independentistas de Puerto Rico» que revela el papel de esta última isla dentro del proceso histórico continental del 95.

Y cierra el libro el estudio de Enrique Baltar Rodríguez que con el título de «El ocaso de la dominación española en Filipinas» recoge la evolución del «filibusterismo filipino» en la segunda mitad del siglo XIX, y analiza la guerra del 98 y la frustración de la independencia en esa colonia española en Asia Oriental. Finalmente, las últimas páginas de la obra contienen una extensa bibliografía, y unas sucintas notas profesionales sobre los autores colaboradores en este volumen.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

PAYNE, Stanley G.: *La primera democracia española. La Segunda República. 1931-1936*. Barcelona, 1995, 430 págs. Ed. Paidós.

Está a punto de cumplirse el 60.º aniversario del estallido de la guerra civil. Cuando entremos de lleno en él nos empezarán a bombardear con todo tipo de reportajes sesgados y partidistas en los que no se hará ningún tipo de referencia a los años anteriores a su inicio. Es decir, a la segunda república española. Ya era de esperar, al fin, que acostumbrados a los lamentable escritos «prestonianos» (sumamente tendenciosos a la izquierda y siempre mezclando su interpretación o visión personal de los hechos con la Historia) alguien nos brindase la oportunidad de conocer una amplia monografía general sobre nuestra segunda experiencia republicana acabada en desastre. A grandes rasgos se trata de una obra extensa (430 páginas) y ampliamente documentada del eminente hispanista norteamericano Stanley G. Payne.

Nacido en Estados Unidos hace sesenta y dos años se interesó desde muy joven por las cuestiones españolas, teniendo la oportunidad de conocer en su país al hermano de García Lorca y a Joaquín Maurín. En el lejano 1957 Payne vino por primera vez a España con la finalidad de realizar su tesis doctoral acerca de la Falange y su fundador que estuvo prohibida en nuestro país hasta el año 1972.

Le siguieron después obras de gran envergadura, serias y documentadas como «Militares y política en la España Contemporánea», «El Nacionalismo Vasco», «La revolución española», «El Catolicismo español», «Franco, el perfil de la Historia» y «El régimen de Franco». A partir de la publicación en lengua castellana de las primeras obras de Stanley Payne, su influencia en el seno de la historiografía española contemporánea se demostró como de inestimable importancia. Aquellos libros obtuvieron una

calurosa acogida en una España inmersa en los últimos años del desarrollismo. Durante más de treinta años, pues, la atención de Payne ha estado dirigida hacia los intereses y temas de índole española fundamentalmente. En 1993 nuestro prestigioso historiador publicó por la Universidad de Wisconsin, «Spain's first democracy. The Second Republic 1931-1936» traducido y publicado en España por la Editorial Paidós en 1995. En sí, constituye el estudio más moderno y riguroso de este convulso período.

La obra sigue un eje cronológico, con un capítulo introductorio en el que se sintetiza la tradición liberal decimonónica, titulado acertadamente como «la rigurosa prueba de la modernización de España», combinando la narración detallada de historia política con el análisis temático e interpretativo, distinguiendo excelentemente los hechos de la interpretación, siendo así un historiador enormemente más objetivo que muchos otros sin dar bandazos ni a la derecha ni a la izquierda.

Uno de los aspectos más interesantes de toda la obra es su explicación de las causas que acarrearón el fracaso republicano, las cuales están contenidas a lo largo de todo el libro, además de un capítulo especial dedicado a ello.

El análisis de Payne se centra en los políticos republicanos. En general éstos son presentados como mediocres, de escasa talla política y siempre interesados en perseguir sus intereses particulares y no los del pueblo español.

Comenzaremos por Azaña. Este político madrileño es presentado por Payne como lo que fue, es decir, un sectario como a sí mismo se definió en un mitin público. Es descrito correctamente como el último representante de la arrogancia castellana y heredero directo de los liberales exaltados en 1820. Poco dialogante con los demás, creyó que la «modernización» dependía de su radicalismo extremo. En sí, la «visión» política de Azaña está muy bien trazada aunque falta tal vez un perfil psicológico del personaje que sí es descrito por otro hispanista, aunque de menor nivel, como Hugh Thomas. Para este último, en la «guerra civil española» Azaña es un ser con conciencia de su fealdad que le lleva a ser introvertido, convirtiéndose en objeto de autoanálisis. En síntesis, esta soledad le alejó del mundo corriente elevándolo a la categoría de una persona mordaz en su lengua y escritos, orgullosa y antipático cuando algún oponente le señalaba sus garrafales errores políticos. En suma, otros historiadores como Bravo Morata han tratado de explicar el fracaso republicano basándose en el concepto de que el pueblo español no estuvo a la altura de sus líderes cuando éstos no lo defendieron en ningún momento, empezando por el más importante de ellos, por Azaña.

Continuando con el recorrido narrativo del estudio de Payne llegaremos al capítulo décimo «El gobierno de centro-derecha, 1934-1935» tropezando con otro sectarismo político encarnado en la persona del presidente republicano Alcalá-Zamora. Si la CEDA, el partido de centroderecha más importante de España y su líder Gil Robles habían ganado las elecciones en 1933, se verían excluidos del gobierno durante mucho tiempo tan sólo por los intereses personales de Alcalá-Zamora. En realidad lo que pretendía era no solamente excluir a Gil Robles del gobierno sino también a Lerroux para crear su propia coalición de centro convirtiéndose así en el árbitro de la política española. Desde un punto de vista objetivo, y Stanley Payne lo tiene, Alcalá-Zamora desestabilizó el sistema republicano hasta un grado sumo haciendo que Alejandro Lerroux dimitiese por los «escándalos» del estraperlo y Nombela que en realidad eran ambos una nimiedad o dos miniescándalos. En resumen, Alcalá-Zamora al adoptar una táctica excluyente y antidemocrática con la voluntad del pueblo español en las urnas, esta-

ba precipitando a la república a una debacle sin precedentes aplicando, como diría Miguel Maura con gran acierto, una «vieja política del peor estilo».

Por otra parte, la figura de Gil Robles aparece desmitificada en la obra de Payne. Gran parte de los historiadores, muy especialmente Paul Preston en «La destrucción de la Democracia en España» y en «The Coming of the Civil Spanish War» cargan el desastre de 1936 en las espaldas de Gil Robles y la CEDA. Sin embargo, otros como Robinson en su libro «The Origins of Franco's Spain» sostienen que la república perdió un gran partido y un gran líder, como realmente era Gil Robles, por culpa de la «gran estrategia excluyente» de Alcalá-Zamora. No resulta de ningún modo objetivo como señala Preston de una manera hiriente atribuir a la CEDA un comportamiento antidemocrático. Como muy bien dijo Robinson hace ya veinticinco años. Gil Robles durante los meses en que dirigió el ministerio de la guerra en 1935 se mofaba de la idea de una intentona golpista, al mismo tiempo que decía por una parte que una dictadura nunca podría resolver los problemas políticos de España, y por otra, que «la CEDA tenía un apoyo político legal suficiente para triunfar». Payne pues, recoge mucho más las tesis de Robinson que las de Preston en la interpretación del gran proyecto político que tenía Gil Robles para toda España, basado esencialmente en solucionar la crisis económica que dañaba la credibilidad de las instituciones democráticas. El programa de la CEDA pasaba por aumentar las partidas presupuestarias destinadas a la realización de obras públicas, incrementar simultáneamente el crédito gubernamental para combatir el paro, manteniendo el precio de los cereales y fortalecer a las fuerzas armadas. *en síntesis, Gil Robles en ningún momento planeó un golpe militar y no contaron con su gran programa económico que hubiera podido perfectamente sacar a España del pozo sin fondo en el que estaba metida, rebajando los niveles de paro mediante la aplicación de una política keynesiana. Para Stanley Payne, si se hubieran cumplido las peores previsiones de Alcalá-Zamora, es decir, un estado corporativista, autoritario, como el «Estado Novo» de Oliveira Salazar, hubiera sido mucho más preferible que el colapso que se produjo en 1936.*

Si Gil Robles aparece mucho mejor parado que Manuel Azaña y Alcalá-Zamora, una cosa parecida ocurre con la figura de Lerroux. Don Alejandro resulta a los ojos del lector del libro, como el viejo político de setenta años de edad que veía contados su días políticos. Muy alejado ya de veleidades revolucionarias de principios de siglo creía que su última misión, antes de retirarse definitivamente consistía en consolidar un partido de centro muy fuerte que sirviese para evitar una paralización o un enfrentamiento de la derecha y la izquierda. Acabaría siendo como Gil Robles, otra víctima del sectarismo de Alcalá-Zamora. Por último, para concluir con las diferentes posturas que adopta Stanley Payne ante cada líder político, nos restarían los dos máximos representantes del socialismo español, Prieto y Largo Caballero. Ambos se diferenciaban hasta en el aspecto físico.

Guiándonos por la clasificación de Gregorio Marañón de los grandes personajes históricos, Prieto sería un pícnico o una gran masa de carne con una pequeña cabeza instalada en el cuerpo parafraseando a Hugh Thomas. Por el contrario, Largo Caballero podría pasar por un asténico mucho más frío y calculador que su homólogo Prieto y dirigiendo enérgicamente todas su fuerzas a la consecución de su máximo objetivo, la revolución. Stanley Payne explica muy detalladamente paso a paso el progresivo distanciamiento entre ambos líderes. Prieto, representante de una socialdemocracia avanzada se asustaba del enorme caos en aumento que se extendía por doquier en España a

partir del triunfo del Frente Popular del 16 de febrero de 1936, pero su antítesis, Largo Caballero se entusiasmaba por ella.

En sí mismos, se diferenciaban hasta en la profesión que habían ocupado antes de dedicarse a la vida política. Un hombre de negocios (Prieto) frente a un obrero (Largo Caballero). Los dos significaron también la polarización irreversible de la política española que se vivió incluso en el partido socialista. Para concluir, finalmente, merece también la pena mencionar otros temas no menos importantes para Payne, aunque no ya tan centrados en los errores personales, (porque al fin y al cabo lo que hace grande a la Historia es que ha sido hecha por hombres como nosotros con sus aciertos y sus errores) como son la insurrección revolucionaria de 1934 en la que la máxima culpable es la izquierda en general y Largo Caballero en particular (otro error personal pues), coincidiendo Payne con historiadores de la categoría de Ricardo de la Cierva, Raymond Carr, Gerald Brenan, Edward Malefakis, Carlos M. Rama, Carlos Seco Serrano, Gabriel Jackson, Salvador de Madariaga y Richard Robinson, en calificar la revolución como un acto antidemocrático y también como el antecedente más inmediato de la guerra civil con todas sus crueldades y represalias por las dos partes que se manifestarían aun más ampliamente en la guerra civil.

Asimismo si Stanley Payne es un historiador narrativo, tampoco se olvida de la coyuntura económica y social, pues la república tuvo la desgracia de instalarse en el marco de la depresión de 1929, ni de la política exterior con un gran español como Salvador de Madariaga representando a España en todos los foros internacionales, elevando el prestigio de nuestro país.

En conjunto, la obra de Payne es una interpretación liberal de la convulsa historia republicana a medio camino de Gabriel Jackson («La República española y la guerra civil») que es de izquierda moderada y la de Ricardo de la Cierva («Historia de la Guerra Civil Española, I. Antecedentes: Monarquía y República 1898-1936») de la derecha moderada.

Felipe Alfonso ROJAS QUINTANA

SANTACREU SOLER, J. M.: *Guerra i comerç exterior: la política comercial exterior republicana i el tràfic de mercaderies al districte marítim d'Alacant (1936-1939)*. Institut de Cultura «Juan Gil-Albert». Alacant, 1992, 204 págs.

El profesor Santacreu, especialista en problemas monetarios y económicos, aborda en la presente monografía la actividad comercial mantenida durante la Guerra Civil en el distrito marítimo de Alicante y particularmente en el puerto de esta ciudad. Viene a cubrir una ostensible laguna histórica, no obstante la publicación de la ya clásica *Política comercial de España (1931-1975)*, que examina sobre todo la llamada zona nacional. Por lo demás, frente a los casos catalán y vasco, contemplados por Bricall, Garmendia y González Portilla, el ámbito acotado constituye un marco decididamente idóneo, al mantenerse alejado de los frentes de batalla y quedar sujeto durante todo el conflicto al sistema administrativo organizado directamente por el gobierno central de la República.

Del planteamiento suscitado en el título se derivarán toda una serie de planos de análisis. Es primeramente un trabajo de historia legislativa; en segundo lugar aparece

un enfoque de orden puramente estadístico; después un estudio de los comportamientos humanos frente a las leyes, el comercio y la producción de mercancías, y finalmente una particular visión bélica al desentrañar su impacto sobre el nudo argumental. Se aportan además elementos de historia agraria e industrial, de las empresas, del clima, de los regadíos, etc., midiendo su repercusión sobre los intercambios. De la interconexión de todos estos puntos el autor llegará al fondo de las alteraciones habidas.

Durante la contienda se abrirá una fase de anormalidad absoluta para el comercio exterior, tanto en su funcionamiento como en la organización y sus resultados. La República restringió las exportaciones que consideró imprescindibles para la guerra y liberalizó las importaciones de todo lo que pudiera servir para sostener la lucha: armamentos, primeras materias, alimentos y otras partidas.

El sector fue sometido a un proceso de estatalización al objeto de satisfacer las necesidades materiales del ejército y de la población civil. Inicialmente se fiscalizó la política arancelaria y el control de cambios. A mediados de 1937 estas medidas se evidenciaron insuficientes y se adoptó una intervención más directa: creación de centrales de exportación e instalación fuera de las fronteras de agencias de compra-venta que gestionarán la casi totalidad de las operaciones. Ello traería consigo la inactividad de la mayoría de las casas privadas.

El distrito se adaptará a las perentoriedades abiertas y conseguirá mantener las transacciones recurriendo a barcos de diversos pabellones. Aumentaron las entradas de metales, carbón y trigo y disminuyeron las salidas de productos industriales y de la agricultura comercial. Tales cambios no se debieron únicamente a la política estatal y a las acciones de guerra económica, también influyeron las transformaciones vividas en la comarca. La mayoría de las plantas abandonaron los pedidos foráneos para atender a la demanda castrense. No menos trascendencia cupo a la aclimatación, por razones estratégicas, de factorías militares, que darán lugar a una corriente de compra de primeras materias. De forma muy diferente se desenvolvió el mundo campesino, obligado a abandonar los cultivos de exportación por la siembra de trigo, con resultados no muy positivos.

En definitiva, una excelente aproximación entre la historia local y la historia del Estado. En este sentido, las fuentes manejadas merecen ser resaltadas. Se han utilizado los fondos de más de una docena de archivos nacionales, provinciales y locales, entre los que se destacan los de la Aduana Principal de Alicante, del Banco de España, Ministerio de Hacienda y el General de la Administración. Las hemerográficas están igualmente representadas: nada menos que 24 cabeceras. A ello se suman publicaciones oficiales, memorias, folletos y una ajustada bibliografía.

Pedro María EGEA BRUNO

VEGAS LATAPIE, Eugenio: *La frustración en la Victoria. Memorias políticas 1938-1942*. Prólogo de Emilio de Diego. Madrid, Actas, 1995. 540 pp.

Tras la edición de los dos primeros volúmenes de Memorias del político monárquico, «El suicidio de la Monarquía y la Segunda República» Planeta, 1983; y «Los caminos del desengaño», Tebas, 1987, aparece ahora el tercer y último volumen. Si el primero facilitaba información del mayor interés para comprender las posiciones

monárquicas ante el régimen republicano y el segundo nos transmitía los recelos de estas mismas fuerzas ante el papel accesorio que se les asignaba en el conglomerado de la denominada «Cruzada», durante la primera etapa de la guerra civil, el tercero completa la imagen de búsqueda de espacio por los monárquicos en la última fase de la contienda y el primer franquismo, hasta el año 1942. Es recomendable la lectura del estudio introductorio de Emilio de Diego, en el que se perfila al hombre y sus ideas, y en casos sus «fijaciones», o sus obsesiones, por medio de un análisis en el que se equilibran de forma encomiable el respeto por el personaje y el distanciamiento crítico que se espera del historiador.

Dos períodos de la historia española se recuerdan y glosan en este volumen: final de la guerra, inicios del franquismo, pero no se cierra en 1942, cuando se interrumpen las Memorias, sino que editorialmente se completa el relato hasta 1948 con notas del archivo personal, al igual que se hizo con las Memorias de Kindelán, y se incluye un folleto sobre la Masonería, del mayor interés para conocer al hombre y abundar en uno de los demonios omnipresentes en el imaginario del régimen. Más allá de los innumerales datos sobre hechos o retratos de figuras históricas que puede aportar un personaje que siempre se desenvolvió en la línea de vanguardia de la actividad política, y que en sus últimos años fue preceptor del príncipe D. Juan Carlos, al historiador, que puede discrepar de muchas de las posiciones ideológicas defendidas por Vegas, siempre próximas a una teología monárquica integrista, le interesa comprobar el difícil encaje de las fuerzas políticas en la zona nacional y en particular de los monárquicos alfonsinos, con lo que se quiebra la imagen de unánime disciplina bajo la rectoría de Franco proporcionada por otros testimonios y bastantes monografías, y por otra parte, aunque esto coincida con la perspectiva que ya teníamos, la impaciencia de los monárquicos tras la victoria, cuando descubrieron que el Generalísimo no daba paso a la monarquía y proyectaba perpetuarse en el poder.

Sin duda el culto al Caudillo constituyó una nota vertebral de la España nacional, pero no todos los grupos coincidían en que fuese conveniente la exaltación del jefe infalible y omnisciente, y entre los grupos insatisfechos ha de anotarse el de los monárquicos de Acción Española. Vegas cuenta algunas anécdotas que retratan a Franco más ocupado en detalles domésticos o aldeanos que en la dirección estratégica de las operaciones militares, así ocurre tras la toma de Teruel, lo que nos recuerda el juicio de Marañón sobre las limitaciones de Felipe II, monarca que se atiborraba de deberes minúsculos para evitar la decisión en los problemas trascendentales. A partir de este relato se puede afirmar que el principal enemigo de los monárquicos alfonsinos era Falange Española, contra la que se desatan acusaciones constantes: «pretendían imponernos un nazismo de importación» (p. 68). En muchos documentos se trasluce la creciente incomodidad de Vegas, así en carta de 21 de septiembre de 1938 a José María Pemán (pp. 67-75), en un momento en que ambos representaban respectivamente el monarquismo ortodoxo y el colaboracionista, si bien se comprueba que el autor extiende sus críticas de colaboracionismo contra muchos de sus correligionarios más próximos; por ej. cuando acusa de claudicación a Sainz Rodríguez por aceptar la cartera ministerial en el primer gabinete nacional. Atrincherado en una posición de ortodoxia, el autor pronuncia un anatema casi universal: «tomaba proporciones de orgía el alistamiento de rojos y cedistas» en puestos en la nueva España, juicio que no haría felices a los católicos de la C.E.D.A., a quienes se emparejaba con «rojos», aunque aun resulta más llamativo ver a éstos escalando puestos en la España nacional en plena guerra,

lo que nos llevaría a preguntarnos sobre a quienes encuadraba Vegas bajo tal denominación.

El fin de la guerra es el momento del comienzo de la gran decepción. «Victoria, ¿para qué?», rotula el año 1939. Las obsesiones de Franco están perfectamente recogidas, tal la acusación a Sáinz Rodríguez de que proyecta una «monarquía masónica, como la de Grecia». En la toma de postura ante las otras familias del régimen, Vegas postula la aproximación a los carlistas y el distanciamiento de los falangistas, apóstoles de un régimen totalitario. Serrano Súñer se convierte en una de las obsesiones del autor, pero no se libra de su condena ninguno de los políticos que profesase alguna simpatía hacia la Alemania nazi, por ej. ataca a Lequerica por su germanofilia exacerbada. No obstante este rechazo del totalitarismo, Eugenio Vegas postula una monarquía tradicional que ofrece algunos ribetes totalitarios y rechaza la monarquía liberal, hasta el punto de que propone a Alfonso XIII la abdicación porque personifica un modelo monárquico vituperable para él. Es el momento, en los años 40 y 41, en que en el entorno de D. Juan se movían políticos reaccionarios, que postulaban un esquema de trono difícilmente encajable con las corrientes ideológicas del mundo contemporáneo.

Los esfuerzos de Vegas por conseguir la reaparición de Acción Española fueron baldíos, a pesar de sus escritos constantes a Serrano Súñer, lo que nos induce a pensar que eran mutuos los recelos entre los políticos monárquicos y los prohombres del régimen.

En los Apéndices se incluyen algunos documentos, pero no son menos interesantes los que se insertan a lo largo de las páginas de las Memorias, lo que las convierte en un pequeño archivo e incrementa su valor historiográfico.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC. 1946-1981*. Eds. HOAC. Madrid, 1995, 387 págs.

Necesaria aportación al estudio de una de las organizaciones apostólicas, surgida en el seno de la Iglesia española en los albores del franquismo, que hizo de la evangelización de la clase obrera su razón de ser.

El marco histórico analizado abarca el período que se extiende desde 1946, momento del nacimiento, hasta 1981, fecha de la V Asamblea General de Militantes, cierre de la grave crisis que arrastra desde finales de la década de los sesenta.

El texto aparece estructurado en cuatro capítulos que se corresponden con otras tantas fases por las que ha ido evolucionando la vida de la formación: *Fundación y primera andadura (1946-1956)*, *La época del compromiso temporal (1956-1966)*, *La crisis de los movimientos apostólicos (1967-1974)* y *Proceso de reconstrucción y reidentificación (1974-1981)*.

La HOAC es en su origen obra de la jerarquía, el fruto de un proyecto jerárquico al que se incorporan los seglares. Tal creación viene asociada al imperativo de conjugar dos necesidades de distinto tipo. De un lado, recristianizar sectores tradicionalmente olvidados. De otro, dotar a la Iglesia de unas alineaciones que a corto o medio plazo se convirtiesen en la base obrera y sindical de posibles partidos demo-

cristianos, teniendo como referencia las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos.

Esa dependencia pasará factura en todo momento, al socaire de los recelos despertados por el excesivo «obrerismo» que le imprimen desde un principio sus dirigentes más cualificados, Roviroso en particular. Ya en 1951 será suspendido su órgano de prensa, el semanario *¡Tú!*, lo que dio lugar a la primera crisis importante. En buena medida, el esfuerzo había sido orientado hacia la difusión del periódico y, al desaparecer éste, parte de la afiliación se hundió. La etapa se cerrará con el ostracismo de Roviroso, opuesto a un episcopado empeñado en empujarlos hacia la democracia cristiana.

A partir de 1956 se inicia la «época gloriosa», la presencia pública de la HOAC en la sociedad española, su compromiso en las luchas obreras alentadas por los cambios promovidos por el Plan de Estabilización, el desarrollo industrial y urbano y la Ley de Convenios Colectivos.

Los hoacistas dejarán constancia de su implicación en siglas como el PCE y el Frente de Liberación Popular y participarán, incluso, en la creación de otras: Federación Sindical de Trabajadores, Solidaridad de Obreros Cristianos Catalanes, Unión Sindical Obrera, Acción Sindical de Trabajadores (luego ORT) y, sobre todo, Comisiones Obreras.

A esta tarea de reconstrucción del movimiento obrero, se sumará su intervención en un buen número de conflictos laborales, saliendo a la palestra con su propia personalidad, y llevará a término una acabada proyección internacional, trabajando en la emigración y coadyuvando al alumbramiento del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos.

Consecuencia de aquella vitalidad será, finalmente, la escrituración de la editorial ZYX, concebida como una estrategia defensiva frente a previsibles agresiones, aunque fue mucho más allá. Entre sus logros descollará la extensión de la cultura obrera, en una labor de difusión sin precedentes, y la apertura de un lugar de encuentro donde confluirán ideologías y proyectos procedentes de campos muy diversos.

Tal despliegue no tardó en despertar una creciente animadversión por parte del Estado y de la cúpula eclesástica. A partir de 1967 la trayectoria de la HOAC es la crónica de estas desavenencias en el marco de la crisis general de la Acción Católica Española.

Los roces se pudieron subsanar, pero su dinámica interna sufrirá durante este proceso un deterioro tan profundo que fue difícil de superar en los años venideros, saldándose con una doble crisis de identidad y organizativa. En definitiva, la dualidad entre una HOAC «vital y real» —representada por ZYX— y otra «oficial» encarnada por la Comisión Nacional. Muchos correligionarios abandonaron la corriente para encuadrarse en la nueva izquierda que por entonces aflora —ORT, PTE o MC— o en las Comunidades Cristianas de Base.

La reconstrucción comenzó a ser un hecho con la celebración en agosto de 1974 de la I Asamblea Nacional de Militantes, adecuándose sus estructuras organizativas a un funcionamiento plenamente democrático, rompiendo con la ZYX para clarificar su futuro y optando por mantener la fidelidad a su propio quehacer original: la tarea evangelizadora de la clase obrera dentro del seno de la Iglesia.

Todo ello es abordado con una metodología precisa, que combina las fuentes tradicionales de la historia con las orales. Entre las primeras destacan los fondos custo-

diados en el Archivo de la Comisión General de la HOAC y en el privado del carismático dirigente Tomás Malagón. Los testimonios personales se recogen tanto en la correspondencia mantenida con la autora como en las entrevistas realizadas. A ello se unen materiales impresos, desde revistas y boletines a documentación interna, y una selecta bibliografía.

Pedro M.^a EGEA BRUNO

DIEGO GARCÍA, Emilio de: *Historia de la industria en España: la electrónica y la informática*. Ed. ACTAS y Escuela de Organización Industrial, EOI. Madrid, 1995, 238 págs.

Este libro es el primero de una serie de trabajos dirigida al estudio de la historia de la industria en España. El próximo, dedicado al ámbito de los productos químicos, aparecerá en breve. Se trata del paso inicial de un proyecto en colaboración con la Escuela de Organización Industrial que pretende analizar sectorialmente el proceso de implantación, desarrollo y peculiaridades de las principales actividades fabriles en nuestro país.

Abordar un tema de la naturaleza del que se acomete en estas páginas constituye, para el historiador, excelente ocasión de entrar en una de esas parcelas poco cultivadas en el campo de la historiografía académica y, sin embargo, de enorme trascendencia a la hora de intentar comprender el pasado, más o menos próximo, el presente y aun los desafíos del inmediato futuro.

Resulta, cada vez más evidente, la decisiva influencia que, en todos los órdenes, acarrea la aplicación industrial de algunos saberes científicos y, en especial, la revolución en las relaciones humanas que representa el dominio de las nuevas tecnologías electrónicas e informáticas. La profunda modificación que provocan del sentido del tiempo, del espacio, de las posibilidades de acción de los seres humanos y de sus formas de organización (desde las labores a las del poder). Sin duda, en el proceso de automatización creciente y acelerada en que vivimos, se rompen los esquemas tradicionales en la producción y distribución de bienes y, con ellos, amenaza quebrar el sentido del trabajo humano hasta mucho más allá de los límites meramente económicos, para adentrarnos en un nuevo orden general de valores, en una cultura distinta, fruto de unas transformaciones más significativas que cualquiera de las grandes convulsiones históricas de naturaleza política.

El trabajo del Prof. de Diego nos permite asomarnos a la génesis y conformación de un mundo, en el que la educación y hasta el lenguaje adoptan formas inducidas por las múltiples combinaciones del «chip» y el semiconductor. Nos ofrece la lectura de un texto elaborado con rigor, no exento de cierta amenidad, en el que, como puso de manifiesto el prof. Velarde Fuertes, lo humano mantiene el protagonismo frente a lo estadístico sin que esta información pierda un ápice de seriedad.

S. JOSÉ GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

RUBIO, Javier: *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del «desastre» de 1898*. Madrid, Bibl. Diplomática Española, 1995, 400 págs.

El embajador Javier Rubio lleva años realizando el estudio y la investigación de la política exterior española en la época contemporánea, sobre la que ya tiene varias y acreditadas publicaciones. Ahora, a este conjunto de obras, se une este sugestivo libro sobre los orígenes del desastre de 1898, como se indica en la Introducción del mismo «entendidos no como las causas inmediatas que llevan a la crisis de la primavera de 1898..., sino concebidos como las causas profundas que llevan al desaprovechamiento de las grandes oportunidades históricas, de dos o tres decenios antes, que habrían permitido encontrar una salida pacífica al problema cubano»; problema que, en cambio, se encamina desde entonces hacia una confrontación tanto en Cuba como en relación con Estados Unidos.

El libro, que es de gran interés y actualidad tanto por el tema que aborda como por la oportunidad de su publicación en vísperas de la celebración del centenario de la crisis del 98, se estructura, tras la citada Introducción, en tres partes que contienen un total de XIV capítulos. La parte primera, con los capítulos del I al VI, titulada «El problema cubano, una larga y peligrosa herencia», se refiere a los orígenes y antecedentes del problema en el período 1868-1874, con el estudio de los importantes acontecimientos en torno a Cuba planteados para mejor entender y comprender la política cubana no sólo del período revolucionario español sino como las bases de lo que será esa política durante la primera fase de la Restauración: así se estudia sucesivamente la complejidad del problema cubano, el imperialismo norteamericano hacia Cuba, el reconocimiento de beligerancia, la política cubana de Prim, el incidente del *Virginias*, y las relaciones con Estados Unidos al final del sexenio.

La parte segunda, con el título «De Sagunto a Zanjón», analiza en los capítulos del VII al X, la cuestión cubana durante los tres primeros años de la Restauración, entre 1875 y 1878, constituyendo el núcleo del trabajo la dimensión internacional del problema de Cuba, con el estudio de las coordenadas iniciales de la política cubana, la ofensiva diplomática de EE.UU. en el otoño de 1875, la política de conciliación en las relaciones con EE.UU., y el esfuerzo militar final.

La parte tercera, titulada «Un volcán defectuosamente apagado», estudia en los capítulos del XI al XIV las cuestiones referentes a la política interior, en su doble vertiente peninsular y colonial, con el múltiple impacto de Zanjón, el bienio 1878-79 como la gran oportunidad del reinado, el retorno de Cánovas y los gobiernos del último quinquenio, y Cánovas ante la cuestión cubana. La obra se completa, en sus últimas páginas, con un Apéndice documental que contiene doce documentos, y relaciones de fuentes y bibliografía.

En definitiva, contiene este libro un trabajo documentado y sólido científicamente sobre la política en Cuba y hacia Estados Unidos durante los años de 1868 a 1885, que constituyen los auténticos y profundos orígenes del desastre de 1898, el acontecimiento con más hondo y duradero impacto en la España contemporánea, en especial en el tránsito de finales del siglo XIX a comienzos del XX, en la época de la Restauración, cuya política exterior, afectada gravemente por esta crisis, esclarece el autor en esta importante obra.

C) Historia Universal

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Fascismo y neofascismo*. Arco Libros, Madrid, 1996, 71 págs.

Bajo el título de «Cuadernos de Historia», la editorial Arco Libros, S. L. ha puesto en marcha una serie de publicaciones sobre diversos temas históricos de gran interés. El primero en aparecer, *Fascismo y neofascismo*, es un buen ejemplo de las pretensiones de tal proyecto.

Se trata de una apretada síntesis, llena de atractivos, elaborada por dos cualificados especialistas en el estudio y la investigación de este tipo de movimientos ideológicos, políticos y socio-económicos, que han marcado en buena medida la historia europea, y aún mundial, en el siglo XX.

Una lectura atenta de este trabajo proporcionará, pues, muchas de las claves para la comprensión de esa misma historia que es, por excelencia, la nuestra y la de nuestros predecesores inmediatos.

Fascismo y Neofascismo, respuestas convulsas a situaciones de profundas crisis y cierta desorientación colectiva, nacen y se desarrollan en medio de la atonía social o al menos institucional, tratando de adueñarse de diversas parcelas de poder; cada vez más próximas al corazón del Estado. Fascismo y Neofascismo, parodias de solución a los conflictos de ayer o de hoy con un denominador común como telón de fondo: la violencia.

Fascismo y Neofascismo, «alternativas» irracionales en épocas de crisis de la razón. Engendradores de fetiches de la pasión y la falta de reflexión crítica. Amenazas liberticidas en gran parte de este siglo y, bajo distintas formas, enemigos peligrosos del ser humano, de sus valores esenciales.

A lo largo de las pocas, pero interesantes páginas, de este libro los autores pasan revista, con claridad y precisión, a la génesis y variedad de formas del fascismo; a su estrategia y a su revitalización.

Podemos seguir pues en sus distintos capítulos un acertado análisis de los modelos «clásicos», con sus coincidencias y sus diferencias, de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, así como el de las más importantes entre las nuevas formaciones fascistas o filofascistas. Por ello, tanto el estudioso, como un tipo de lector menos preparado, tendrán ocasión de adquirir una serie de conceptos claves para evitar frecuentes confusiones cuando se trate de estos temas.

En resumen, cabría decir que pocas veces, como en esta ocasión, podremos afirmar con más certeza que una obra pequeña no tiene por qué ser, necesariamente, una obra menor. Por el contrario, buena factura, coherencia y rigor se combinan aquí de forma adecuada para presentarnos un texto lleno de atractivos.

Esperemos que el resto de los números de «Cuadernos de Historia» alcancen la calidad del que tan dignamente les ha abierto camino.

Emilio DE DIEGO

LANGA LAORGA, Alicia: *Eça de Queiroz: testigo y crítico de la sociedad portuguesa*. Madrid, 1996, 241 págs.

Dice José María Jover, en un texto hecho público en 1992, que ha llegado el «momento de felicitar por la recíproca curiosidad que hoy se advierte en la generalidad de las ciencias por las conclusiones a que van llegando los cultivadores de parcelas muy distintas de la propia; por la boga de los estudios interdisciplinares; incluso por cierta ósmosis en los problemas planteados y en los métodos de trabajo que es fácil advertir entre sectores de investigación diferenciados por sus objetivos finales»¹. A esa convicción multidisciplinar y a esa orientación curiosa de otras parcelas del conocimiento —con sus propias y específicas fuentes—, abordadas así desde el campo concreto de la historiografía, ha obedecido una parte importante de la propia obra de Jover y de un sector, al menos, de su escuela. Hay ciertamente mucho de aquella convicción y esa orientación en este libro que voy a comentar sobre *Eça de Queiroz*, actitudes formalmente compartidas por la autora con quien hubo de ser en su día el director, en la misma UCM de la que hoy es profesora, de su tesis doctoral. Alicia Langa elabora rigurosamente su plan de trabajo, como corresponde a aquella perspectiva sociohistórica de uso de las fuentes literarias, estableciendo sistemáticamente la oportunidad y validez del correlato realista y objetivista sobre el que habrá de ser examinada la novela o novelas escogidas. Y con exacta precisión procede a su lectura minuciosa, detallista, ceñida a los recursos clásicos instrumentales de reconocimiento de la realidad en la ficción.

Este nuevo trabajo de Alicia Langa sobre *Eça de Queiroz* muestra claramente el dominio logrado por la autora en el uso y aplicación de dichas técnicas. Es ésta, así, una obra cuya aparición hay que saludar por un doble motivo. Ante todo, porque viene a sumarse a las no muy abundantes publicaciones españolas sobre asuntos de historia y literatura portuguesas, un vacío difícil de llenar a pesar de algunas esforzadas labores de conjunto, de alguna obra científica —importante— del todo consagrada a Portugal y del auge reciente, entre nosotros, de la literatura portuguesa de este otro (y ya casi presente) «fin de siglo». Y también, y no menos importa destacarlo, porque refleja convincentemente la extensión y pervivencia de aquella metodología sobre fuentes literarias y sus usos historiográficos que propuso Jover y que él mismo aplicó, a Galdós o a Sender muy especialmente.

La impronta de Jover es, desde luego, detectable a lo largo de toda la obra: insistencia en la nervadura moral del liberalismo peninsular, en sus paralelos y en sus divergencias; ejemplificación comparativa de sus dificultades y sus rémoras en la novela de los años 70/90 del siglo XIX —Galdós, Palacio Valdés o Clarín frente a sus paralelos portugueses, Antero de Quental, *Eça* naturalmente de modo muy específico y particular—; correlación extensa (no sé si un tanto exagerada a veces) entre las ideas dominantes en cada momento —científicas, sociales, filosóficas, algo menos las estéticas quizá— y la evolución de la producción literaria de los autores escogidos, intelectuales todos ellos de vocación antes incluso de que se viera perfilado el término, de oficio periodístico por lo regular al menos de una forma circunstancial.

La obra de *Eça de Queiroz* que Langa conoce sobradamente —otros trabajos

¹ J. M. Jover, «De la literatura como fuente histórica», Madrid, *BRAH* CI.XXXIX/1, página 23.

suyos anteriores lo avalan— permite al lector que se siente inspirado en esa misma voluntad de análisis acercarse a un registro variado de claves simultáneas de interpretación acerca de la realidad peninsular del Ochocientos. Elegida esta vez la *ciudad levítica* como centro especial de indagación, desfilan a propósito de *El crimen del padre Amaro* (1875, 1876 y definitivamente 1880) todas y cada una de las constricciones que, leídas como parte de un pacto *anti natura* entre la Iglesia y la sociedad civil, oprimen y coartan la imposición y el triunfo de las libertades individuales. Un triunfo que, siendo necesario a todas luces para el novelista, dista de verse fácil y cercano, hundiéndolo alternativamente en el desánimo o en la exacerbación.

Semejanzas y diferencias con la realidad española de los mismos años, pintada por autores de vocación similar, se traen a colación constantemente, facilitando seguramente al lector familiarizado con este ejercicio su integración en un *corpus* más amplio. Resulta, en fin, de una grata lectura la redacción del texto por Alicia Langa, su composición tripartita («Eça de Queiroz y su entorno», «La ciudad levítica» y «El crimen del Padre Amaro») y su acierto en sintetizar argumentos y situaciones. Me atrevo a aventurar que hubiera complacido quizá este análisis al mismo autor analizado, si es que es lícito trasponer a su propia obra novelística lo que él mismo escribió a propósito de la *correspondencia*, incluso la ficticia o inventada, como era aquella en la que se inscribía lo siguiente²: «Se uma obra nem sempre aumenta o pecúlio do saber humano, uma Correspondência, reproduzindo necessariamente os costumes, os modos de sentir, os gostos, o pensar contemporâneo e o ambiente, enriquece sempre o tesouro da documentação histórica.»

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA

TAIBO, Carlos: *Crisis y cambio en la Europa del Este*. Madrid, Alianza Editorial, 1995, 276 pp.

A Carlos Taibo debemos varios libros sobre los procesos históricos de la U.R.S.S., campo en el que es uno de los más autorizados expertos españoles, y algunos ensayos de urgencia en torno a los fenómenos vividos en la C.E.I. y sus repúblicas tras la implosión de la gran potencia euroasiática; y por otra parte son bien conocidos sus trabajos esclarecedores sobre el magma de los Balcanes, desde hace siglos campo de atención y preocupación para los historiadores. Esta intensa labor publicística se condensa en esta ocasión en un libro más breve pero excepcionalmente didáctico, actualización de «Los cambios en el Este. Una guía introductoria», que le había solicitado la Universidad Autónoma de Madrid. Mucho le agradecemos que, atento a los intereses de profesores de bachillerato y a las preguntas de los estudiantes, haya descendido de las cumbres del ensayo brillante a los terrenos en que se mueven los alumnos y profesores no especializados, ávidos de información y de explicaciones coherentes en torno a un mundo político que ha explotado como un volcán ante los ojos de todos.

Nos parece de justicia, antes de adentrarnos en sus contenidos, elogiar la estructu-

² Eça de Queiroz, *A Correspondência de Fradique Mendes* (1900), Lisboa, Edição Livros do Brasil, S. A., pág. 108.

ra. Nos encontramos con un diseño didáctico renovador, que en parte el firmante de esta reseña ya ha intentado en alguna ocasión y que probablemente debería cultivarse con mayor insistencia. Distribuido el material en veinticuatro capítulos de texto brevísimo, en torno a las tres o cuatro páginas en su mayoría, se completa cada capítulo con una lectura que no es sino una ampliación de un punto relevante, y una bibliografía, casi en su totalidad en castellano, con inclusión de artículos de revistas y en algunos casos suplementos de periódicos. Precisamente la «lectura», en la que se presta atención más detenida a un aspecto complejo o discutido del capítulo, nos parece un recurso para estimular la búsqueda de materiales por el lector, quien comprende que en el texto condensado no se recoge toda la información disponible sino solamente un esbozo y que resulta gratificante intelectualmente la ampliación de cada punto.

Los contenidos se abren con una somera historia de la U.R.S.S. y un apunte cierto de la naturaleza del sistema soviético, del que señala el autor cuatro diferencias con los regímenes occidentales: propiedad estatal de los medios de producción, directores de empresas no propietarios jurídicos, falta de disciplina de los trabajadores, identificación Estado/partido/dirección económica; diferencias que no generaron un modelo esencialmente distinto, porque sirvieron de tapadera para enmascarar una especie nueva de capitalismo de Estado; al menos esto se deduce de esta conclusión categórica: «elementos que no podían por menos que recordar al capitalismo: la burocracia operó a la manera de un capitalista colectivo, el trabajo asalariado en modo alguno desapareció, las jerarquías laborales se consolidaron» (p. 23). La gran paradoja fue que un régimen teóricamente igualitario desembocó en la «organización científica de la desigualdad». Aunque a alguno pueda parecer epatante esta exégesis de capitalismo de Estado no es la primera vez que aparece en un ensayo de Taibo y desde luego prevemos que la historiografía terminará por aceptar que se trató de un modelo híbrido, bastante alejado del dibujado teóricamente por el ideario socialista. Más aún, ya la anticiparon en los años veinte testigos de excepción de la Revolución bolchevique, conternados por el curso de los procesos sociales rusos. Fue el caso de Pierre Pascal, quien a la altura de 1922, a punto de abandonar sus posiciones comunistas, elaboraba en «Mon journal de Russie» una imagen que François Furet resume así en «El pasado de una ilusión»: «La Revolución bolchevique ha muerto, no ha producido más que un Estado burocrático, beneficiario de un nuevo capitalismo».

A la Perestroika se le dedica un espacio amplio para examinar sucesivamente sus vertientes política y económica, problemas ecológicos, glasnost, estallidos nacionales, misión de las Fuerzas Armadas, política exterior, serie argumental que nos proporciona un cuadro muy completo, lleno de matices. Algunas lecturas, por ej. «La nomenclatura se reconvierte» o «El problema del Aral», abren un vasto territorio a la reflexión, seguramente el propósito de Taibo. Aunque resulte prematuro un balance de la Perestroika o de su mentor, Gorbachov, el autor, tras mencionar tres interpretaciones principales: reforma dentro del sistema, ruptura del sistema, intento de socialismo auténtico mediante la incorporación de la población a un papel activo, añade, y quizás propone, una cuarta interpretación: Gorbachov fue «un improvisador que intentó encarar los problemas a medida que éstos se iban presentando» (p. 36). ¿Debe considerarse una caracterización negativa? Seguramente la improvisación no debe contarse entre las cualidades de los grandes estadistas, pero en el caso de la U.R.S.S., ante la dimensión ingente de los problemas, es difícil sostener que se pudiera avanzar de otro modo. Quizás Mijail Gorbachov, al apartarse de la ruta segura de la burocracia paralizante, se

encontró interpretando el papel de un capitán de barco en medio de la tormenta, con la necesidad de sortear los escollos que surgían en cada momento, situación en la que la improvisación más que un defecto parece una virtud.

Los capítulos siguientes examinan la situación de la C.E.I. en general y de la Federación Rusa en particular. Resulta admirable la capacidad de síntesis de Taibo: «A partir de 1991, la situación política de la Federación Rusa puede resumirse en unos pocos rasgos: un claro predominio del gobierno por decreto, una dramática confusión entre las atribuciones de los tres poderes tradicionales, la ausencia de un sistema estable y consistente de partidos, y por encima de todo, los efectos de la desintegración de todas las instituciones, traducidos en la no aplicación de muchas de las leyes y decretos aprobados» (p. 95).

En lo que podría ser considerada segunda parte del volumen, se estudia la Europa del Este, con sus rasgos comunes: legitimación escasa, planificación central, agresiones medioambientales, discutida división interna del trabajo en el «Comecon», dominio militar de la Unión Soviética. En tan solo 15 páginas se presenta una síntesis de la historia de ocho países del planetario soviético, para, a continuación, prestar atención aparte a los conflictos yugoslavos. En las conclusiones, se señala como herencia de esta original experiencia vivida en Europa en nuestro siglo, un legado burocrático, una situación de tercermundización y un nuevo autoritarismo, apuntes que servirían para abrir debates, intención latente en la estructura de los capítulos.

El volumen se cierra con varios apéndices: cronología, datos estadísticos por estados, mapas, bibliografía general e índice analítico. En conjunto resulta estimulante su lectura. Y nos parece un instrumento de gran valor para iniciarse y para que sea considerado guía en los procesos de un mundo geopolítico convulso, de evolución vertiginosa.

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Pensando en la historia de los árabes*. Madrid, Cantabria, 1995, 745 pp.

Resultado de la larga dedicación al estudio y la investigación sobre la historia de los árabes por parte del Prof. Martínez Montávez, catedrático y director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, es este denso libro que reúne algo más de un centenar de escritos y artículos, así como conferencias y lecciones, publicados por el autor en Revistas y periódicos a lo largo de más de veinte años, desde 1970 hasta hoy, y que se une a la ya amplia y acreditada bibliografía publicada por el mismo.

El Prof. Martínez Montávez investiga básicamente sobre el mundo árabe contemporáneo, y como indica en el Prólogo de la obra, ha dedicado buena parte, no sólo de su actividad profesional sino también de su vida a pensar sobre la historia de los árabes en los términos más amplios y flexibles, y se ha interesado en particular por los hechos contemporáneos, predominando esa temática en sus reflexiones y en sus escritos. Y piensa que ha llegado el momento oportuno de reunir en un solo volumen lo que anda esparcido por diversas publicaciones, considerando que en sus plurales reflexiones y escritos hay más elementos de convergencia y trama que de divergencia y desa-

te. Por todo ello aparece este libro que completa y continúa otros suyos anteriores. El pensar en la historia de los árabes constituye un ingente desafío intelectual, y en especial, en época tan tremenda, convulsa y desconcertada como la que viven, en un mundo en general también convulso. Y el autor lo aborda, cómo escribe él mismo, con modestia y sinceridad; pero también, podemos añadir, con unas capacidades, conocimientos y aptitudes que tiene sobradamente reconocidos.

El libro, tras el citado Prólogo, se estructura en dos partes, que contienen cada una aproximadamente la mitad del total del centenar de escritos. Los trabajos que recoge la parte primera, con el título de «Estudio y ensayo», están dedicados, en general, a los temas de Islam, literatura, cultura e historia de los árabes, y su clasificación temática sería difícil hacerla aquí y su enumeración prolija. Se agrupan los escritos sobre diversos aspectos de la compleja temática que aborda en sucesivos conjuntos sobre el Islam y Occidente, la literatura y cultura árabes, Al-Andalus y Granada, los moriscos, el Próximo Oriente, Palestina e Israel, islamismo y democracia, y el norte de África, en especial Marruecos y sus relaciones con España.

La parte segunda, titulada «Opinión», que recoge la otra mitad aproximada de los escritos, es también variada, rica y compleja, predominando en estos artículos los temas culturales, religiosos y políticos, agrupados en conjuntos dedicados a Al-Andalus y Granada, las relaciones hispano-árabes, el norte de África sobre Marruecos y Argelia, el integrista y fundamentalismo islámicos, la literatura y cultura árabes, el Próximo Oriente y el Golfo, Palestina e Israel, y Egipto.

Todos los trabajos llevan la fecha de su redacción final, que acompaña al título, y la referencia de publicación en origen, al término del escrito. El libro, en definitiva, ofrece un valioso y apreciable conjunto de conocimientos e ideas sobre las múltiples cuestiones, en sus diversos aspectos, que afectan al mundo árabe y constituye una enriquecedora aportación de gran interés y actualidad sobre la historia y la realidad árabes.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé; MONTABES PEREIRA, Juan, Eds.: *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*. Universidad de Granada/A.E.C.I., 1994, 350 pp.

Entre los días del 28 al 30 de noviembre de 1991 se celebró, organizado por la Universidad de Granada en colaboración con el I.C.M.A. de la A.E. de C.I., en la citada Universidad un Seminario con el título arriba indicado para analizar las tensiones en el interior de la región mediterránea del Magreb, frontera sur de Europa, a raíz del acontecimiento de la crisis del Golfo que sacudió la escena internacional entre el verano de 1990 y la primavera de 1991, como indican los editores del libro en la Presentación del mismo. Transcurrido más de medio año de concluida la fase bélica del conflicto, se trataba de revisar en este Seminario cómo había afectado la crisis a los procesos de transformación de los diferentes países del Magreb; que tensiones y que desgarres había producido este acontecimiento, vivido muy de cerca por la opinión pública, la inteligencia y los regímenes de esta región mediterránea, la más inmediata de España y de los países europeos ribereños del Mediterráneo.

La crisis del Golfo, según escriben los editores de la obra, fue juzgada en vivo

como la causante de profundas transformaciones en la escena mundial, incubadora de un «nuevo orden internacional» según los pretendidos parteros del mismo. El tiempo, sin embargo, la dimensionó en su justa medida. Este Seminario de Granada ha pretendido analizar las tensiones y los desgarros producidos en el Magreb, vecina meridional y frontera sur de Europa. Los regímenes magrebíes, que vivían momentos de cambios cruciales en el último lustro, se vieron afectados por la presión contradictoria, por una parte, de unas opiniones públicas solidarias con los pueblos iraquí y palestino, principales perdedores inmediatos de la crisis, y por otra, de la ejercida por la alianza militar auspiciada por Naciones Unidas —aunque bajo la batuta norteamericana— y que incluía a gobiernos árabes, como el egipcio, el sirio, el saudí o, incluso, el mismo marroquí. Ello obligó a estos gobiernos a plegarse ante ciertos condicionamientos de una opinión que pesaba más en la medida en que, desde poco antes, los procesos de cambio habían abierto la vía de su participación política a través de elecciones pluralistas que habían hecho emerger nuevos actores de la vida pública. Un acontecimiento como la crisis del Golfo no hacía sino dar a estos nuevos actores argumentos para su desarrollo.

El Seminario se organizó en torno a cinco sesiones, cada una con un tema específico, que aparecen reflejadas en los cinco capítulos de que consta este libro, conteniendo un total de veinte comunicaciones, tras la citada Presentación y una Introducción por Miguel A. Moratínos. El primero, titulado «El Magreb y el Mediterráneo», analiza el nuevo papel político y social asumido por el Magreb y el Mediterráneo puesto de manifiesto de manera extrema a lo largo del conflicto, y contiene los trabajos de Martín C. Ortega Carcelén sobre el Mediterráneo en el Nuevo Orden Mundial, de Aron Cohen sobre las recientes migraciones mediterráneas, y de Víctor Morales Lezcano sobre el Mediterráneo ante la vieja Europa. El capítulo segundo, con el título de «Crisis económicas. reajustes estructurales y repercusiones sociales», reflexiona sobre el momento y las consecuencias económicas para el Magreb de la coyuntura internacional generada por el conflicto bélico, con las comunicaciones de Alejandro V. Lorca Corrons y Jesús A. Núñez Villaverde sobre España y la cooperación euro-magrebí, Abdelkader Sid Ahmed sobre la crisis en el Magreb, Sophie Bessis sobre las políticas de ajuste en el Magreb, Mohsen Toumi sobre los países del Magreb, Zakyia Daoud sobre los movimientos sociales, y Dirk Vanderwalle sobre la reconstrucción del Magreb.

«Nuevo aspecto plural del Magreb» es el tema estudiado en el capítulo tercero, con un análisis político de la situación en esta región, tratando sobre el interés teórico y el desenlace práctico de los intentos de apertura política en el Magreb, con las aportaciones de Gema Martín Muñoz sobre Argelia, M.E. Hermassi sobre Túnez, Miguel H. de Larramendi sobre la unidad magrebí, José Cazorla Pérez y Juan Montabes Pereira sobre las tentativas de transición hacia la democracia en el Magreb, y de Rodolfo Gil Grimau sobre el discurso político de los responsables árabes. El capítulo cuarto versa sobre «Movimiento islámico y proceso político: integración o ruptura» estableciendo las relaciones entre religión y política, con las comunicaciones de François Burgat sobre la movilización islámica en el Magreb, Ahmed Rouadjiz sobre un año de gestión municipal del FIS en Argelia, y de Caridad Ruiz-Almodóvar sobre los modelos islámicos en el Magreb actual.

El capítulo quinto y último trata sobre «Región y nación en el Mediterráneo Sur», reflexionando sobre el papel de los nacionalismos, con las aportaciones de Andrés de

Blas Guerrero sobre el nacionalismo y los espacios estatales, Bernabé López García sobre los nacionalismos magrebíes, y de Kais Marzouk El Ouariachi sobre los bereberes. En definitiva, como señalan los editores, tanto en el Seminario como queda reflejado en este libro, se han conjugado los elementos más relevantes y determinadores de la situación del Magreb, combinando, acertadamente, las reflexiones teóricas con los análisis de los procesos más recientes.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

DURET, Alain: *Oriente Medio, crisis y desafíos*. Barcelona, Salvat, 1995, 255 pp.

Distingue el autor, en la Introducción de este libro, entre Próximo Oriente, que en conjunto corresponde a las orillas del Mediterráneo oriental, y Oriente Medio, centrado en el golfo Pérsico, justificando el por qué de la elección de este último concepto para este estudio de la región, en la que se han registrado a todo lo largo del siglo xx, durante el cual se ha mantenido permanentemente en un primer plano de la escena mundial, todo tipo de conflictos y tensiones: político-militares, económicos, étnico-sociales y religiosos.

El libro, de una total actualidad e interés, se compone, tras la citada Introducción, de VII capítulos en los que se recoge desde un amplio planteamiento la agitada historia de Oriente Medio, en la que son algunos de sus elementos principales además del conflicto árabe-israelí, la situación interna de cada país como Líbano, las guerras del Golfo, las cuestiones petrolíferas, las contradicciones del desarrollo económico o la lucha por el reparto del agua, y la rivalidad entre las tres grandes religiones: musulmanes, cristianos y judíos.

Los siete capítulos del libro se pueden estructurar en dos partes: tras el primero sobre una introducción histórica, del segundo al cuarto tienen un carácter político-militar conteniendo los distintos conflictos que se han registrado en la región; y del cinco al siete tienen un contenido económico y religioso el último. Así el capítulo I traza, en una vasta y sintetizada perspectiva histórica, la evolución desde las prósperas civilizaciones antiguas al impacto de las dos guerras mundiales de nuestro siglo xx. El capítulo II trata sobre la cuestión de Palestina desde el plan de partición aprobado por N.U. en 1947 a las sucesivas guerras árabe-israelíes y las perspectivas de solución. La cuestión del Líbano, desde la independencia y el conflicto de 1975 a los acuerdos de 1991 es el tema analizado en el capítulo III. Y el capítulo IV estudia los sucesivos conflictos que han tenido como escenario el golfo Pérsico, una de las regiones más sensibles del mundo.

Los capítulos V y VI tratan sobre cuestiones y aspectos económicos, como es el problema del desarrollo desigual, en primer lugar, con el reparto del agua; y las implicaciones petrolíferas, en segundo, con la evolución de la política petrolífera. Y el capítulo VII y último versa sobre el conflicto entre las tres grandes religiones: Islam, judaísmo y cristianismo, con un apunte sobre los extremismos religiosos, entre los que recoge a los Hermanos Musulmanes y el Hamas.

En sus últimas páginas el libro contiene una larga Cronología entre 1915 y 1995, una Bibliografía seleccionada, y un Índice de nombres y temas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

LINIGER-GOUMAZ, Max: *África y las democracias desencadenadas. El caso de Guinea Ecuatorial*. La Chau, Ed. du Temps, 1994, 187 pp.

Esta nueva obra de Max Liniger-Goumaz, profesor en la Escuela Superior de Lausana (Suiza), se une a los numerosos libros publicados sobre África en general, y Guinea Ecuatorial en concreto, de los que es autor este investigador suizo, conocedor directo de varios países de África, y especialmente de Guinea, en los que ha trabajado durante largos años como experto de la UNESCO.

El libro se inicia con un Prefacio de Luis Ondo Ayang, secretario general de la Alianza Nacional para la Restauración Democrática (A.N.R.D.), quien hace una introducción general y traza el contexto histórico y actual en que se enmarca este trabajo, señalando que esta nueva obra del Profesor Liniger-Goumaz constituye «un elemento de referencia obligada y vital para la comprensión de la problemática guineana y, al mismo tiempo, una invitación para una reflexión sobre el pasado, presente y futuro políticos de la República de Guinea Ecuatorial»: tres estadios de la vida política nacional ecuatoguineana analizados aquí con objetividad y rigor.

Tras el citado Prefacio el libro se compone de VI capítulos, a lo largo de los cuales el autor estudia cómo tras su independencia en 1968, Guinea Ecuatorial ha estado oprimida por las sucesivas dictaduras de F. Macías Nguema y T. Obiang Nguema, aunque antes de la colonización, los diferentes grupos autóctonos habían desarrollado tradiciones políticas notablemente democráticas. El actual régimen de T. Obiang Nguema corresponde exactamente a una «democratura», por ser una «dictadura camuflada» o una «democracia truncada». Ya desde antes de la independencia, y en la época reciente de vida independiente, han aparecido en este país numerosos partidos políticos, aunque muchos de ellos no representan más que a sus fundadores y son instrumentos de un multipartidismo ficticio. En la actualidad, la oposición, dividida, y muy a menudo infectada por el virus del cesarismo hace el juego al dictador. Todos estos partidos, representativos, viejos, actuales y desaparecidos, son analizados en este libro.

El capítulo I titulado «12 de octubre de 1994. Guinea Ecuatorial celebra 26 años de independencia, de dictadura sanguinaria y de corrupción» comienza trazando una breve sinopsis de la actuación colonial, señalando las maniobras españolas ante las solicitudes independistas, así como la actuación de los hombres de Obiang Nguema. El capítulo II, con el título de «Democracia y democratización en África. Algunas reflexiones», analiza el proceso de la democratización africana, el problema del Estado de derecho democrático y el caso de Guinea Ecuatorial, con las principales características de las democraturas. El capítulo III trata sobre «Democracia y democratización en África. Guinea Ecuatorial» estudiando la democracia en África antigua, las codicias neocoloniales, la democracia según el modelo de Guinea Ecuatorial y hacia una democracia desencadenada.

El capítulo IV: «Guinea Ecuatorial política. Partidos y movimientos» analiza todos los partidos políticos surgidos y existentes en Guinea Ecuatorial a lo largo de su historia reciente, tanto en la época de la pre-independencia como en las fases de las sucesivas dictaduras de F. Macías y de T. Obiang, así como las asociaciones culturales y profesionales. «Francia contra España. 150 años de lucha colonial y neocolonial en el Golfo de Guinea» es el tema tratado en el capítulo V en el que con información documentada, tanto la actual como la del pasado, el autor remite a cada una de las dos potencias citadas: Espa-

ña y Francia, en el lugar que les corresponde, histórica y geográficamente, en Guinea Ecuatorial.

Por último, el capítulo VI expone una «Breve historia inmediata de Guinea Ecuatorial a través de la prensa internacional (mayo de 1991-septiembre de 1944)» que ofrece la oportunidad de dar a conocer los avatares actuales que se derivan de las actitudes y comportamientos neocoloniales. Los tres apartados finales de este capítulo constituyen un modo de conclusión recogiendo los temas básicos para comprender el drama ecuatoguineano, la renovada acción de Francia, y la continuidad del proceso de desencadenamiento. En definitiva, se trata de un libro válido y sugerente para conocer y comprender la evolución histórica desde el final de la fase colonial y durante la independencia, así como la problemática actual de Guinea Ecuatorial.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

BIRMINGHAM, David: *The decolonization of Africa*. Londres, UCL Press, 1995, 109 págs.

La descolonización de África es presentada por el autor de este libro en la Introducción del mismo como uno de los temas centrales de la historia del mundo de posguerra, que cubre un largo proceso durante el siglo XX, entre 1922, fecha de la proclamación por Gran Bretaña de la independencia formal de Egipto, y 1994, cuando se establecen las reformas democráticas en Sudafrica, y durante el que nacen más de 50 nuevas naciones en el continente africano que cambian totalmente el mapa político de África y alcanzan de inmediato una gran proyección internacional. Es este trascendental proceso el que se expone en este libro, en una acertada y asequible síntesis.

Tras la citada Introducción, en la que se hace un planteamiento general del tema entre el final del colonialismo europeo y los inicios de la descolonización, el libro se compone de cinco capítulos que tratan sucesivamente sobre los procesos de independencia en las diversas áreas geohistóricas del continente. Así el capítulo primero estudia el nacionalismo y la descolonización de África del Norte, desde Egipto hasta el Sahara Occidental; el segundo, la independencia y el neocolonialismo en África Occidental; el tercero analiza la liberación de los países de África Oriental; el cuarto la evolución de África Central; y el quinto la lucha entre el poder blanco y la revolución africana en África Austral, que culmina en 1994 con la aplicación de las reformas democráticas en Sudafrica y la elección de N. Mandela como presidente de la nueva República multirracial. El libro finaliza con unas Conclusiones estableciendo un paralelo entre la descolonización de África y el proceso histórico de la descolonización en otros continentes.

En las últimas páginas de la obra se incluye una completa relación de los países del África independiente, una bibliografía seleccionada y un índice de nombre y temas. Además, el libro contiene varios mapas históricos de las diferentes regiones africanas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

Libros recibidos

- Actas de las Jornadas sobre Prensa y Sociedad en la Murcia Contemporánea*, «Anales de Historia Contemporánea», n.º 11-12, 1995-1996, Universidad de Murcia, 2 t.
- Actas del II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta 1990. Madrid, UNED, 1995.
- BIAGINI, A. y GUIDA, F.: *Medio siglo de socialismo real*. Barcelona, Ariel, 1996, 237 pp.
- BUSTELO, Pablo y FERNÁNDEZ LOMMEN, Yolanda: *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*. Madrid, Ed. Síntesis, 1996, 255 pp.
- China: nadie está a salvo*. Madrid, EDAI, 1996, 101 pp.
- DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, Ed.: *Fuerzas armadas y poder político en el siglo XX en España y Portugal*. Mérida, UNED, 1996, 300 pp.
- DÍAZ BARRADO, Mario P., Coord.: *Las edades de la mirada*. I.C.E., Universidad de Extremadura, 1996, 425 pp.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.: *Arqueología prehistórica de África*. Madrid, Ed. Síntesis, 1996, 271 pp.
- FERRO, Marc: *Historia contemporánea y cine*. Barcelona, Ariel, 1995, 238 pp.
- GUIMARAES, Ángela: *Una relação especial. Macao e as relações luso-chinesas (1780-1844)*. Lisboa, Ed. Cies, 1996, 327 pp.
- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*. Mérida, UNED, 1996, 254 pp.
- RUIZ DE AZÚA Y MARTÍNEZ DE EZQUERRECOCHA, Estíbaliz: *Los vascos en Madrid a mediados del siglo XIX*. Lección de ingreso como Amiga de Número en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Madrid, 1995, 118 pp.
- SANZ, Víctor: *El exilio español en Venezuela*. Caracas, Casa de España, 1995, 2 vol.
- SIERRA, María: «*La política del Pacto*». *El sistema de la Restauración a través del Partido Conservador Sevillano (1874-1923)*. Diputación de Sevilla, 1996, 467 pp.